DIRECTOR RESPONSABLE
José Velásquez García
Administración en la Tipografía Central.
Medellín

EL AVISO

EXCITACION

Manuel Uribe Angel, Camilo Botero Guerra y Fidel Cano, en su nombre y en el de otros amigos del donoso escritor y tierno poeta Julián Páez Mateus, tienen la pena de participar á los muchos estimadores y admiradores con que en Antioquia cuenta este distinguido colombiano, que el señor Páez Mateus acaba de cegar de modo repentino y tan completamente, que ha quedado destituido del único recurso que poseía para sufragar á su subsistencia y á la de su anciana madre y huérfanas hermanas, el cual consistía en el constante ejercicio de su galana cuanto fecunda pluma; y después de tan triste nueva, excitan respetuosamente á los amigos del poeta, á fin de que asociados le manifiesten cuán sensible es para los antioqueños su desgracia, y además le den una prueba de solicitud por su suerte y la de su estimable familia.

Las personas que se dignen atender esta excitación, se servirán entenderse para todo lo relativo á ella, con cualquiera de los señores Ricardo Castro, Botero & Giraldo y Viana y Carlos A. Molina.

Se suplica atentamente á los señores periodistas de esta ciudad y de todo el Departamento, se sirvan reproducir esta excitación y prestarle su valioso apoyo.

Medellín, Julio 10 de 1898.

JULIAN PAEZ M.

Espíritu verdaderamente noble, en cuyas obras se han transparentado siempre la caridad y la benevolencia; corazón dotado de esquisita sensibilidad y en donde nunca han tenido puesto las insanas pasiones de los malos; cerebro lleno de luz y de grandes ideales. He aquí los rasgos salientes del brillante y popular escritor que hoy se encuentra sumido en la "eterna noche" de que nos hablaba el poeta de la Jonia. Julián Páez, el delicado artífice de las áureas filigranas, está ciego; el que tántas desgracias ha sabido aliviar con la magia de su pluma, es hoy víctima del más hondo y amargo de los infortunios. Su alma que se extasiaba en la contemplación del espacio y que luego engarzaba con maravillosa exactitud las impresiones recibidas, vive ahora en la oscuridad completa de la humana prisión; yá no recibe la ración de luz, más grata aún que el pan de cada día, y más preciada que todos los bienes de la tierra.

¡Desgraciado! Si la admiración y el cariño que le profesamos; si los votos sinceros de todos los enfervorizados por el arte y el encanto de su estilo, fueran suficientes para obrar un prodigio, Julián Páez vería aparecer la aurora en el infinito de su infortunio. Porque somos muchos los que nos dolemos de su desgracia, con sinceridad profunda.

Afortunadamente para Páez, su espíritu es un foco de luz que le dará consuelo en las horas de amargura. El talento irradia con mayor intensidad en medio de las sombras. Verdaderamente desgraciados no son sino aquellos que á la ceguera del cuerpo, juntan la del alma; que no tienen rayo de la idea para iluminar el antro del cerebro.

Julián Páez ha sido, como casi todos lo saben, un batallador incansable en las lides del pensamiento. Siempre se le veía en la brecha, armado con su pluma de oro y derramando por doquiera los atributos del verbo delicioso y civilizador. Daba voces de aliento á los humildes, cicatrizaba las heridas de los infortunados, combatía por la justicia. Escritor culto antes que todo, no llegó á verter jamás una gota de hiel en las brillantes páginas de su obra. Por eso no cuenta enemigo alguno en los momentos de su desgracia.

Antioquia le ha merecido especial predilección: suspiraba y suspira por conocerla y por vivir entre nosotros, y sus más fervientes votos son por el progreso de la *montaña* y el bien de sus hombres....

Debémos ser gratos con el infortunado escritor: procuremos aliviar su suerte y manifestarle nuestras simpatías para recompensarle en algo lo mucho que le debemos.

No se diga de nosotros que hemos echado en olvido á un escritor de mérito que ha laborado incesantemente por el engrandecimiento de nuestra patria; que no se nos moteje de indiferentes y de ingratos.

J. del C.

COLABORACION.

LUZ ELECTRICA

El lunes, 7 del presente mes, presenció Medellín uno de los acontecimientos más memorables y trascendentales para una ciudad: la instalación, ó mejor dicho, el primer ensayo público del alumbrado eléctrico.

En efecto: aun cuando parece que todo no estaba listo para la inauguración, la Gerencia quizo atender á los deseos de S. S. el Gobernador del Departamento, quien había manifestado á la H. Asamblea Departamental que antes de su disolución la luz eléctrica alumbraría la ciudad.

La bendición de la Planta Eléctrica tuvo lugar el mismo día 7 á las dos de la tarde por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Pardo Vergara. Su Señoría el Gobernador, Dr. Dionisio Arango y el Gerente de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas se dirigieron en magnífico carruaje al edificio de la Planta, donde fueron recibidos por el Ingeniero en Jefe de la Compañía, Sr. José M.ª Zapata, y por el Secretario de la misma, Sr. Julio Uribe S.

En aquel recinto, ocupado yá por los Srs. Diputados á la Asamblea y otros caballeros que sin invitación especial pues entendemos que no se hizo ninguna habían querido honrar con su presencia aquel solemne acto religioso, el Sr. Gerente pidió al eminente Prelado, en discurso improvisado que impartiera su bendición á aquel edificio y sus dependencias, expresándose poco más ó menos en estos términos: "Ilustrísimo señor: La Iglesia Católica al considerar el trabajo como la expiación de una gran culpa y elevarlo á la categoría de virtud que rehabilita y dignifica se ha convertido naturalmente en la madrina obligada de toda empresa industrial que regando el suelo con el sudor de la frente, da pan, comodidades y bienestar á las sociedades. Por esta razón, Ilustrísimo Señor, os ruego deis vuestra bendición á esta Planta, porque tengo la convicción de que las oraciones de un Prelado de vuestros méritos y virtudes obtendrán del Sér Supremo su protección para esta empresa. Dignaos, Señor, atender esta humilde petición."

"También en un *inmenso* contestó S. S.ª, con estas ó semejantes palabras: «Habéis dicho muy bien, señor Gerente, que la Iglesia ha patrocinado siempre las obras de progreso de los pueblos. Por eso he venido de muy buena voluntad á bendecir ésta, cuya realización es hoy justísima causa de regocijo para vosotros y para la ciudad de Medellín. Al bendecirla con toda la efusión de mi corazón, hago votos, no solamente por su permanencia y desarrollo, sino por cuantos han contribuido á establecerla: por el Gobierno del Departamento y por los que en ella han empleado sus capitales, su inteligencia y sus esfuerzos. Hace pocos momentos me explicabais los multiplicados elementos de industria y de adelanto que este Establecimiento está llamado á producir, abriendo nuevos horizontes y ofreciendo fuerzas poderosas á la actividad y al espíritu emprendedor de este pueblo esencialmente laborioso. Que todo eso se cumpla, señores, á la sombra de la paz y al abrigo de las bendiciones del Cielo!"

Revestido luego con los ornamentos adecuados, y asistido por su Secretario Dr. Jaramillo, procedió en medio del más profundo y respetuoso silencio á impartir la bendición pedida. Terminada la ceremonia y á una señal del ingeniero, su segundo, el inteligente y modesto don José D. Sierra, puso en movimiento con solo hacer girar la válvula que gobierna todo aquel aparente laberinto de ruedas, ejes, correas dinamos, excitadores que funcionan sincrónicamente con la regularidad de un delicado cronómetro y con el poder de mil gigantes. Pocos momentos después brillaba en aquel recinto la luz de sesenta focos de arco y de incandescencia, rivalizando con la luz del día que penetraba por las puertas y ventanas abiertas de par en par. El pabellón nacional flotaba al viento en el mástil que para enarbolarlo corona el edificio, y la banda de música del Departamento, lujosamente uniformada, entonaba el Himno Nacional. Los concurrentes todos manifestaban en sus semblantes, y de palabra, su entusiasmo por éxito tan brillante.

Al entrar la noche de ese día, ríos vivos de gente se dirigían de todos los barrios de la ciudad y de sus alrededores, hacia el centro ó sea la plaza de Berrío, donde ocho focos de 1200 bujías cada uno, debían lucir pocos instantes después. Al sonar las 7, hora señalada para dar la luz, reinó silencio profundo en aquella inmensa multitud antes bulliciosa, y se contaban con ansiedad las lentas campanadas del reloj público que anunciaban la llegada del momento solemne. De repente.... *Fiat lux*.... los ocho focos se iluminaron, como por obra de magia, con luz resplandeciente y deslumbradora.

Un grito unísono de entusiasmo brotó de más de diez mil bocas, repercutiéndose por plazas y por calles aquel hurra! brote de la alegría de todo un pueblo alborozado.

Las salvas de fusilería se confundían con los gritos y con el alegre tañido de las campanas de los templos, echadas á vuelo en señal de regocijo, y en medio de aquel indescriptible brote de alegría, la soberbia banda de música entonaba el Himno Nacional, repetido por millares de pechos entusiastas.

La juventud medellinense manifestó su alborozo formando magnífica cabalgata, que alegre se paseaba por las calles llenas de apiñada multitud, á la claridad de la nueva luz que rivalizaba con el día.

La vista no se saciaba mirando aquellos fanales que parecían estrellas de magnitudes desconocidas, soles brillantísimos que eclipsaban la claridad de la luna, que poco después apareció en el horizonte como avergonzada de mostrarse tan pálida ante la rival creada por la inteligencia humana, destello de la divina, que le arrebataba sus derechos de señora de la noche, produciendo una luz que la dejaba muy atrás en fulgor y brillantez.

Los balcones que rodean el precioso jardín tan profusamente iluminado, rebozaban de caballeros y de damas lujosamente ataviadas, que, al esplendor de los nuevos astros, lucían sus gracias y encantos.

Desde el balcón del edificio donde está la oficina de Gerencia de la Compañía, presenciaban esta fiesta de la civilización el dignísimo Obispo de la Diócesis, Dr. Pardo Vergara; el Sr. Escobar, Presidente de la Asamblea; el Gobernador del Departamento, Sr. Dr. Dionisio Arango; sus inmediatos predecesores, Srs. Cock Bayer y Bonifacio Vélez, todos tres creadores ó protectores decididos de la empresa, cuyos frutos estaban presenciando; el Gerente de la Sociedad, General Marceliano Vélez, [illegible] ha dirigido la empresa, sin trepidar, y con fe en el resultado que ahora se alcanza; el Sr. Uribe S., su colaborador asiduo en este trabajo, como Secretario de la compañía, y, en fin, el Sr. Zapata, que con rara inteligencia y acierto poco común, ha dirigido los trabajos técnicos del montaje de la Planta.

En esta pálida reseña no podemos olvidar entre los creadores de esta empresa, al Concejo Municipal de 1895 y su digno presidente, Dr. Francisco Arango, quienes con entusiasmo poco común y luchando contra preocupaciones y dificultades de todo género expidieron el memorable Acuerdo número 15 de 1895, que honra altamente á sus autores.

A todos nuestras felicitaciones por éxito tan completo; nuestro parabién á la ciudad de Medellín y á su Concejo Municipal por este paso gigantesco en el verdaderamente glorioso camino del progreso, fruto de la bendecida paz.

Julio, de 1898.

AL PIE DEL RUIZ
POR SAMUEL VELÁSQUEZ

Un año va á completarse apenas desde la ruidosa aparición de aquella joya de Samuel Velásquez, la primogénita de sus concepciones de mayor vuelo, la que le dió más nombre literario en pocos días que sus anteriores afanes por el arte, aquella de más campanillas en su procesión literaria y que bautizó con el nombre de "Madre"; un año apenas y aquí está yá sobre la mesa, bocado apetitoso para sus admiradores, otra nueva hija, y de más cuerpo y de mayores alcances: la labor fue más larga, quizá más dolorosa la gestación y, por consiguiente, en vista del espléndido resultado, el aplauso debe ser á cuatro manos.

La edición, por hablar de todo, nada deja por desear; así anda ella de elegante y correcta que más parece exótica y venida de allende, que nacida en las prensas del país; allá se disputan su mérito el editor y el tipógrafo.

Velásquez, creador felicísimo de imágenes delicadas, con finísimo alambique de palabras, deja ver en *Al pié del Ruiz*, como yá lo habían dicho de *Madre*, el coloreado estilo del pintor; parece que estudiara sus paisajes y sus cuadros más para acuarelas que para descripciones; más para el buril y la paleta que para la pluma: de aquí aquellos finísimos detalles que engarza á cada paso, tal vez con abuso demasiado de tropos y metáforas; de aquí también, y no se tome á censura, aquella manera que gasta para composición de lugar: alejándose él, y haciendo que el lector le imite, como para ver de lejos el efecto del brochazo que quiere colocar en punto determinado; así se pasean por las páginas de la novela aquellos abundantes "allá vá", frase nueva que usada como la usa Velásquez, es de un efecto admirable. Quizá la diaria contemplación de paisajes tan hermosos como el del Nevado del Ruiz y de los variados campos del Sur, ha impregnado al contemplador de aquel temperamento de fina observación que corre por toda la novela, cuando no entre penumbras y medias tintas, entre lejanías de paisajes asoleados. Y yá que hablamos de descripciones, tómese nota de que en el Capítulo XXX de la novela, allá se las anda con Amicis y con Pérez Triana, en eso de descripciones.

Sin intenciones de ninguna clase para juzgar la novela en el hondo carácter que pueda tener, por insuficiencia de nuestra parte, yá que no por afición, que sí la tenemos, dejamos para lectores más analizadores el estudio detenido de Dolores, la [illegible] de la novela, tipo clásico y bendecido de la mujer antioqueña, la mujer fuerte del Evangelio, la heroína del sufrimiento; tampoco consideramos á Manuel, tipo á quien hasta la mitad de la novela pocos le podrán arrojar la primera piedra. Pero imposible que dejásemos de citar en la página 489 aquel hermoso contraste entre Manuel, borracho, y Rosita la hija de Isabel; esta escena es delicadísima y la tal Rosita allá se las va en ternura y mimo con la Blanca de Tomás Carrasquilla; detalle casi insignificante en donde Velásquez ensartó un primor.

Las dos últimas cartas de Regina, qué belleza! Soberbia mujer de alma encantadora; pero desgraciada-